

Sugerencias Pastorales Para este tiempo de Cuaresma

- Ante todo hay que poner un cuidado especial en preparar las celebraciones de esta semana. No se pueden dejar a la improvisación o prepararlas rápidamente unas horas antes.
- La comunidad cristiana tiene el derecho y el deber de celebrar digna y auténticamente estos días, que son los centrales de todo el año.
- Sería muy útil que cada parroquia o comunidad cristiana diera a conocer, con una comunicación, a modo de plegable con el programa, el significado de las celebraciones de estos días y el horario que se va a seguir, incluyendo el esquema de cada celebración y subrayando lo principal de cada día.
- En la preparación de estos días por parte del equipo animador de la comunidad, o comité de liturgia, debe tenerse muy presente el funcionamiento de todos los ministerios que se requieren para que la asamblea celebre más vivamente: lectores, animadores del canto, monitores, servidores del altar, ministros extraordinarios de la comunión, monaguillos, ensayo de cantos, etc.
- Las celebraciones del Triduo Pascual tienen, más que ninguna otra, un carácter comunitario y eclesial, que debería ponerse de manifiesto claramente. Así como el Misal prohíbe las “Misas sin pueblo”, también convendría evitar los demás días la dispersión de celebraciones, de modo que no se favorezca la excesiva fragmentación de las asambleas cristianas: sólo aquellas comunidades no parroquiales que realmente logran reunir una asamblea consistente deberían celebrar aparte estos días, menos fraccionar la comunidad parroquial favoreciendo, por ejemplo, dos vigiliias pascales en la misma iglesia a distinta hora. Muchas comunidades religiosas, grupos apostólicos, comunidades cristianas, saldrían enriquecidas y a su vez podrían enriquecer a los demás si se unieran a la comunidad “grande”, precisamente a celebrar la Pascua.
- No es fácil el ministerio de la predicación en la Semana Santa. Por una parte parecería que, siendo ya largas las celebraciones, y todo en ellas es ya una predicación, la homilía es superflua. Pero por otra, no hay duda que sigue siendo útil para la comunidad este servicio homilético, que le ayude a profundizar y a asimilar en su vida los misterios que se celebran. Eso sí: la homilía debería ser estos días especial. No tanto explicación de cómo acontece la celebración, sino auténtica “iniciación a la celebración sacramental” (mistagogía). Su tono, sin ser patético, sí conviene que sea emotivo: más contemplativo, mezcla de anuncio y alabanza al misterio, que moral. Especial cuidado deberá tener el predicador en no ser largo.
- Hay que crear en las celebraciones de la Semana Santa **un ambiente de fe** y a la vez **un ritmo de pausa**. No habría que tener miedo a que sean más largas de lo habitual: si están bien preparadas y todo sucede en el ritmo justo (sin exagerar tampoco la lentitud), no parecerán psicológicamente más largas de lo debido.
- La pauta mejor para la celebración en cualquier ambiente es el mismo **Misal y el Leccionario**. Suponen, eso sí, creatividad e imaginación pastoral. Pero el secreto

de unas celebraciones logradas no está precisamente en las novedades o en los textos más llamativos. Extraer la riqueza que contienen los libros litúrgicos sería un buen propósito.

- Para el domingo de Ramos el Misal propone tres posibilidades para la procesión: la más expresiva es **la procesión**; le siguen la **entrada solemne** y la **entrada sencilla**. En cualquiera de estas formas no podemos olvidar **el papel de los niños**; situados en un lugar más cercano se les puede permitir que expresen a su manera la alabanza a Cristo Jesús.
- La manera concreta de la proclamación de la Pasión puede ser: por un solo lector, dividida en tres o cuatro bloques encomendados a otros tantos lectores preparados de antemano, reservando el último al propio presidente, intercalando entre estos bloques una aclamación cantada por parte de la asamblea de los fieles, breve y expresiva de las ideas que en el relato se van desglosando, o la tradicional, con el “diálogo” entre los diversos personajes del relato (lector, “sinagoga”, Jesús), y cantando también en los momentos oportunos las aclamaciones.
- Tampoco debe faltar la **homilía**, por larga que haya sido la Pasión. Aunque tenga que ser más breve, es un factor que ayuda a toda la comunidad a recoger el mensaje que al comienzo de la Semana Santa comunica a la Iglesia el relato evangélico de la Pasión del Señor, completada con las lecturas de Isaías y Pablo sobre el mismo Misterio del Siervo, Jesús
- Sería muy apropiado y conveniente **celebrar comunitariamente el sacramento de la Penitencia** durante los días lunes, martes y miércoles santos, inclusive el jueves santo en la mañana que todavía hace parte de la Cuaresma y como preparación última al Triduo Pascual. Así estaremos destacando y valorando el sacramento en mención en vísperas del Gran Jubileo.
- La celebración de la Misa Crismal en la mañana del Jueves, en la Catedral, no pertenece todavía al Triduo Pascual. Es una celebración que prepara la noche sacramental por excelencia, la Vigilia Pascual; por consiguiente cae de su peso y no tiene ningún sentido postergarla para otro día en tiempo de Pascua. En cambio sí se puede anticipar.
- **El lavatorio de los pies** es un gesto simbólico que realizó Jesús con los suyos, y que la Iglesia desde antiguo repitió. Sigue siendo un gesto profético cargado de sentido el que el presidente de la celebración (obispo, presbítero), que actúa como signo visible de Cristo, le imite también en su condición de Siervo que lava los pies a los demás. Cambiarlo por otro gesto que desvirtúe su sentido (lavar las manos, lustrar los zapatos), no vale la pena.
- **El traslado y reserva de la Eucaristía** (conocidos como procesión al monumento) debe hacerse con sencillez. Es un movimiento que subraya precisamente lo que solemos hacer habitualmente: reservar el Pan eucarístico en el lugar debido. Luego no se trata de una procesión solemne extensa con el santísimo, para exponerlo públicamente en la custodia. O dejando el sagrario para que se vea el Copón. No. La reserva del Jueves, que **no debe hacerse sobre el altar**, se convierte en una ocasión estupenda para que la comunidad cristiana dedique su atención –

contemplativa y adoradora- a ese Cristo que ha querido ser alimento para nosotros y ha pensado darnos en este sacramento su Cuerpo y su Sangre de la Cruz. Tal vez sería pedagógico que la reserva de este día se hiciera –en forma más destacada- en el mismo lugar donde normalmente se tiene.

- **Esta atención especial a la Eucaristía es propia del Jueves, pero ya no del viernes**, en que la centralidad la va a tener la Cruz. Por eso el Misal manda que a medianoche se apaguen las luces extraordinarias y los otros signos festivos de la reserva, dejando lo que normalmente existe delante del sagrario. La comunidad cristiana se dispone a celebrar la muerte del Señor en un clima de mayor sobriedad.
- Es importante que la homilía del Viernes **sea en verdad “pascual”**: que ayude a interpretar y celebrar la muerte de Cristo como muerte victoriosa, como el primer acto del Paso que terminará en la Resurrección. Que, sin desviarse en temas secundarios o confundirse con el “sermón de las siete palabras”, se centre claramente en la “teología de la Cruz victoriosa”, en el tránsito de Cristo, a través de la lucha, la obediencia y la muerte, a la Vida.
- Conviene que toda la comunidad **tenga ocasión de ir a besar la cruz**, organizando la marcha del modo más oportuno. No habría que tener miedo de alargar un poco más la celebración. La acción litúrgica de hoy debe tener un ritmo pausado: no mirar al reloj precisamente para acortar la Pasión o para reducir el gesto de la adoración o la comunión. En estos días hay mucha disponibilidad de parte de los fieles.
- De hondo significado resulta que la Cruz –grande, hermosa, expresiva- quede para toda la jornada de hoy y de mañana como centro de la atención de toda la comunidad. En **estos dos días se hace genuflexión ante ella**, como los demás días se hace ante el sagrario.
- La celebración de la Vigilia Pascual **debe hacerse durante la noche**. Por la **autenticidad**: los textos insisten en hablar de la “noche”. Por la **pedagogía del signo**: la Pascua es el paso de la oscuridad a la luz. **Porque en lo ordinario de la vida no llamamos “noche” a las horas de la tarde**.
- Al programar el horario no nos debemos guiar, pues, sólo por la comodidad, la seguridad o practicidad, sino por el sentido que en sí tiene la Vigilia.
- La **sucesión de los grandes signos de esta noche**: luz, Palabra, Agua bautismal, Pan y Vino Eucarístico, debe quedar dinámicamente orientada hacia el punto culminante que es la celebración de la Eucaristía como memorial de la Pascua del Señor.
- **El Cirio mismo debe ser hermoso, nuevo cada año**, ojalá adquirido de una manera comunitaria en las semanas anteriores.

- **El criterio que se ha de tener en la selección de las lecturas** no debería ser la comodidad ni la brevedad por la brevedad, sino el pastoral: hacer posible que la riqueza del contenido de la Noche se despliegue en la celebración.
- La noche de Pascua **es el momento en que más sentido tiene celebrar los sacramentos de la iniciación cristiana.** No se trata, evidentemente, de buscar a última hora algún niño para bautizar esta noche, sino que el gesto debe responder a una ambientación que dura toda la Cuaresma.
- La celebración eucarística se constituye en la **cima de toda la Noche Pascual.** Es la Eucaristía central de todo el año, más importante que la de Navidad o la del Jueves Santo. Cristo, el Señor Resucitado, nos hace partícipes de su Carne y de su Sangre, como memorial de su Pascua.